

# PÁGINA LITERARIA



## COMO SE HACE PATRIA

Hay en el Palacio del Centro Gallego un lugar que merece todas nuestras simpatías, rincón donde se piensa y se habla, donde la idea hecha palabra y la palabra convertida en luz, es creadora de entusiasmos, fuente suprema de energías, esculpadora de la verdad, calor de lucha y ardor de fuerza.

Ese lugar es el destinado a oficinas, a salón de las sociedades de instrucción, y es allí donde la voluntad y el entusiasmo de todos se unen y surge la organización de la obra que constituye la más práctica de las redenciones, ya que, como el rayo de luz que pugna por rasgar las nieblas y rompe al fin en esplendores centelleantes, así, esa labor de cíclopes, cada día más intensa, lleva allá, con los gloriosos albores, con la irradiación sublime, el ritmo, las cadencias que vibran con repiqueteo de gloria, luz, esperanza y lo que es mejor, la confianza en sí mismos, en el propio valer y en la fuerza de su derecho que infunde en el corazón de los hijos del campo.

El río corre manso entre viñedos; el mirlo desgrana armonías; la fecundidad de la tierra gallega se muestra en verdura de follaje, polieromías de florescencias y abundancia de frutos; en el aire hay notas de un cantar hondo que dice de luengos padeceres; en el ambiente oler a menta y a romero y, en medio de esa belleza, sobre la que pesa sin embargo un estigma cruel de brutal opresión, se levantan, como promesa redentora, los edificios airosos, blancos, risueños, que el oro de América construye para albergue de la cultura y que perdurarán a través de las edades, porque en ellos se prepara el resurgir de un pueblo, mientras que, en cambio, sembradas están las llanuras por las ruinas negras de lo que en un tiempo

fué grandeza y poderío, viviendas, nidos de los feudales y de esas torres altaneras que vinieron al suelo, no quedan más que piedras rotas y ennegrecidas y una tradición sombría de escenas lúgubres consumadas dentro de sus muros que hoy, derruidos, la luna en las noches serenas ilumina con vaguedades fantásticas.

Pero por útil, por patriótica, la obra cultural de las sociedades de instrucción, latente se hallará siempre en el corazón del pueblo gallego y si, como dice Guerra Junqueiro, el colosal poeta portugués, "el alma de la infancia es como un ave" esa avecilla tierna para cantar necesita sol, aire, luz, sonrisas y todo eso lo poseen y prodigan a raudales las casas escuelas dentro de las cuales buenos maestros, verdaderos sacerdotes del magisterio, preparan, por mandato de los gallegos de América, la Galicia del porvenir que con su progreso ha de proclamar un día el genio de una raza.

Ahora bien; volviendo a lo que al principio nos referíamos, esto es, al local que ocupan en el Centro Gallego las sociedades de instrucción, dicho local, así como el de la biblioteca, nos parecen pequeños para misión tan grande y elevada. ¿No podría hacerse una modificación, ampliando dichos locales, aun cuando para ello hubiese que empequeñecer el departamento de juegos?

Para nosotros están antes los heraldos de la cultura que los mantenedores del juego por lícito que este sea, y, seguramente, que los hombres que gobiernan el Centro a poco que mediten en este asunto, participarán de nuestra opinión.

Mercedes Vieito de López.

